

Costos y consecuencias

Luis Rubio

La democratización que ha experimentado el país en las últimas décadas trajo consecuencias no anticipadas con las que hay que lidiar porque la alternativa es absolutamente inaceptable. Quien gana una elección se siente libre de avanzar su agenda no sólo negando a la oposición, sino, como hoy, tildándola de enemiga. En lugar de una democracia, hemos construido, o reproducido para el siglo XXI, la famosa frase de Cosío Villegas: una monarquía sexenal. En lugar de emplear la política para construir un futuro común, una interdependencia necesaria, se excluye y persigue toda visión y pensamiento crítico o disidente. Esas son las formas de una dictadura y, cuando eso ocurre, deja de importar el signo o la persona a cargo: lo que importa es la realidad.

Muchos de los excesos del gobierno actual, sobre todo su manera de destruir instituciones y obligar a sus contingentes legislativos a seguir instrucciones, como si fuesen meros empleadillos, son sin duda reacción visceral a los excesos -de forma o de fondo- de administraciones anteriores. Pero el hecho de que un presidente se pueda exceder evidencia la enorme fragilidad de nuestro sistema de gobierno, que la pandemia no ha hecho sino magnificar. Elaborar y modificar leyes en una democracia es la función elemental del legislativo que, en la división de poderes, constituye un poder igual y un contrapeso. Sin embargo, como dice Santiago Kovadloff de Argentina, “nosotros modificamos mucho más la Constitución de lo que la cumplimos”. En México es el presidente quien manda, legisla, ejecuta y viola la Constitución, pretendiendo que gobierna, cuando en realidad instruye y sojuzga.

Las naciones en que la palabra es única, una imposición, la reversión es igualmente veloz. Lo que el presidente está haciendo con las reformas económicas y con las instituciones, fideicomisos y organismos que surgieron del ejercicio ejecutivo y legislativo previo no se puede explicar más que por un ánimo revanchista y retardatario que parte de la negación del tiempo y del cambio de circunstancias.

Sin duda, lo que ha hecho posible dismantelar las estructuras administrativas, políticas y regulatorias es la poca legitimidad de que gozaban; pero, al actuar de la misma manera -de hecho, de forma mucho más arbitraria porque ahora ni las formas se cuidan- el presidente está sembrando las semillas del siguiente contraataque. En lugar de construir y gobernar, la población, a la que trata como súbdita, acabará viendo y pensando al gobierno actual como lo ocurrió con todos los anteriores. Nadie, ni AMLO, puede desafiar la ley de la gravedad.

Uno se podría preguntar cómo es posible que el presidente tenga tanto poder para llevar a cabo su programa de centralización sin contrapeso alguno. La respues-

ta es muy simple: seguimos viviendo en un entorno predemocrático en el que los integrantes de su partido en el legislativo están dispuestos a plegarse ante el presidente, y él a hacerlos funcionar de esa manera, sin rubor alguno. En lugar de representar a la población, responden a su jefe, típica forma predemocrática.

La interrogante clave es qué harán esos mismos legisladores y jueces cuando los errores y carencias de este gobierno rebasen al presidente y exijan respuestas ante los problemas cotidianos, de esos que la pandemia acumula a una velocidad superior al crecimiento en el número de muertos. Si una constante tiene el sistema político mexicano es que el rey es rey, pero sólo mientras está ahí; en el momento en que eso cambia comienza el calvario. No hay ni un solo presidente en esta era que no haya pasado por esa criba, aunque algunos la hayan librado mejor que otros. Atizar el fervor vengativo solo eleva los momios.

La otra constante es una infinita incapacidad para reconocer lo previamente logrado y construir sobre ello. El pasado siempre fue malo y tiene que ser modificado porque los nuevos siempre son más inteligentes que los anteriores. La arrogancia es tan grande que ciega a todos: un país de más de ciento veinte millones de habitantes es mangoneado como si se tratase de un pueblo perdido en la mitad de Tabasco. El problema es que, con todos los errores y corruptelas, México es una de las principales naciones del mundo y la ciudadanía, aunque ninguneada, tiene aspiraciones de mejorar y salir adelante. Y, a la larga, siempre se impone. Ni cerrando a toda la prensa evitará que la información sea conocida.

Sin embargo, el panorama hacia adelante no es halagüeño. Negar el número de muertos, la profundidad de la recesión o el número de desempleados (los reales, no sólo los del IMSS) no hace sino contribuir a la profundización y alargamiento de las dos crisis simultáneas: la sanitaria y la económica. El gobierno ignora a la ciudadanía, pero ésta no puede ignorar su realidad, esa que le pega directamente a su ingreso y a sus posibilidades de sobrevivir.

Urge revisar el contenido de nuestra democracia para hacer reingeniería en la forma de gobernar. La ausencia de un proceso de reforma al sistema político es lo que ha causado la subordinación del legislativo, la disfuncionalidad del llamado pacto federal y las excesivas atribuciones -reales y nominales- de esta presidencia. La alternativa no es de un color atractivo.

ÁTICO

El proceder presidencial confirma que México está lejos de consolidar su democracia y abre la posibilidad de un gran deterioro.

El talón de Aquiles

Ricardo Homs

El ámbito jurídico es el “talón de Aquiles” del actual gobierno. “Si hay que optar entre la ley y la justicia, no lo piensen mucho, decidan en favor de la justicia”, declaró el presidente en conferencia mañanera en Palacio Nacional realizado durante segunda quincena de abril de este año al referirse al memorándum con el cual pretendió derogar la reforma educativa del 2013.

La implicación que tiene esta frase es demoledora: aplicar la justicia al margen de la ley justifica la justicia por propia mano; por ejemplo, que los ladrones sean linchados y quemados en un pueblo y también puede justificar que un grupo de vecinos que detiene a un ladrón, en lugar de entregarlo a las autoridades le den un escarmiento a palos. Seguramente pronto veremos que en venganza los violadores serán castrados. Sin embargo, muchos de los supuestos ladrones, secuestradores y violadores linchados que perdieron la vida, eran inocentes, pues después de su muerte se descubrió que no eran culpables de lo que se les acusó y como no hubo un juicio, no tuvieron forma de demostrar su inocencia.

Entre la justicia y la ley... optar por la justicia, tiene graves implicaciones. Debiese ser impensable que pueda haber justicia al margen de la ley. Sin embargo, en los mensajes oficiales hay toda una estrategia de estigmatización de la ley tergiversando su significado. Esto podría revertirse en un boomerang que destroza el poco respeto que la sociedad mexicana hoy siente por la ley y las instituciones que imparten justicia.

Como ejemplo del poco respeto al estado de derecho vemos la pretensión de la presidenta de la CNDH, Rosario Piedra Ibarra de convertir a la Comisión Nacional de Derechos Humanos en una “procuraduría de los pobres”, lo cual es una aberración jurídica. Esta propuesta de reconvertir a la CNDH en “procuraduría de los pobres” es inconstitucional, pues es total y absolutamente discriminatoria. Si usted no forma parte de este porcentaje de población que vive en pobreza, usted no tendría derecho a recurrir a esta nueva procuraduría para que le defienda de ningún abuso y ya no existiría la CNDH, que sí debe ser incluyente.

En esencia, muchos de los plantea-

Este gobierno no ha dimensionado que al estigmatizar la ley frente a la ciudadanía y significarla como represora, está erosionando su propia autoridad moral.

mientos del presidente de la República responden efectivamente a las expectativas ciudadanas y al sentir de un pueblo que tradicionalmente y desde hace muchísimo tiempo, no ha tenido acceso a la justicia. Sin embargo, el problema está en definir los medios para resolver estos graves problemas, respetando la ley y no dando soluciones que pasan por encima de ella. El gobierno debe entender que las soluciones de hoy crean precedentes para mañana.

La ley se creó como instrumento para impartir justicia, pero hoy hay un discurso creciente de resentimiento en contra de ella, pues se le pretende significar como represora, lo que entonces justifica hacerla de lado. Preguntémos, si la ley no es el vehículo legítimo para impartir justicia, ¿Cuál es ese instrumento que debe aplicarse?... ¿el criterio personal de quien gobierna?... o ¿las decisiones de una comunidad erigida en juez?... o ¿lo serán las consultas públicas?

Los planteamientos de este gobierno respecto a temas jurídicos ponen en riesgo el Estado de Derecho pues pretenden extralimitar las facultades del Poder Ejecutivo respecto a la autonomía del Poder Judicial, que al igual que el Poder Ejecutivo, es uno de los tres Poderes de la Unión.

Este gobierno no ha dimensionado que al estigmatizar la ley frente a la ciudadanía y significarla como represora, está erosionando su propia autoridad moral para aplicarla en el futuro y esto puede convertirse en un boomerang. De no rectificarse este camino demagógico, pronto imperará en México la ley de la selva, la ley del más fuerte, la ley del poderoso, que se aprovechará de la gente vulnerable, o sea de los más pobres ¿Usted cómo lo ve?

Twitter: @bomsricardo

Dividir es restar

José Rubinstein

Llega el segundo informe de gobierno —entre los otros 424 informes matinales, más los sabatinos y los dominicales— del presidente más mediático, controvertido, mencionado y difundido, Andrés Manuel López Obrador, cuyo propósito transformador, sin duda, trascenderá. La incógnita es ¿hacia dónde?

Eramos muchos y parió la abuela, a la adversa circunstancia económica por la que atravesaba el país se le empalmó el COVID-19, una verdadera pandemia. Sin entrar en detalles, seguramente coincidimos en que cada quien enfrenta su propio crucigrama de vida, con ingresos mermaados, muchos sin empleo, alteración de horarios, de actividades, resguardo involuntario, aburrimiento, frustración, ira, enojo, preocupación, miedos, improductividad, impotencia. La estrategia presidencial para enfrentar la crisis consistió en no adquirir deuda pública, enfocándose a paliar limitadamente la situación de los “de abajo”, dejando que los “de arriba” se rasquen con sus propias uñas. Y como de costumbre los muchísimos de en medio, los cautivos pagadores de impuestos, deslizando de su rango social. El fantasma del Fobaproa predominó, argumentando no querer hacer pública la deuda privada de unos cuantos. Sin embargo la deuda-país ha seguido creciendo por inercia, por la caída de los ingresos del sector público y por la ampliación del déficit. La deuda pública en el primer semestre 2020 pasó de 11.4 billones de pesos a 12.8 billones. Aun sin recurrir a préstamos, el peso de la deuda del sector público, de junio 2019 a junio 2020 pasó de 45.4% a 53.2% como proporción del PIB.

Sin hacerla de analista, dejemos que los datos hablen por sí mismos: Banxico informó que la economía del país podría alcanzar en el presente año una contracción hasta de 12.8%, elevando su rango de inflación a 3.7%. El desempleo formal podría rebasar el millón de personas. El Inegi dio cuenta de la histórica quinta caída trimestral consecutiva, ahora de 17.05% del PIB, 18.68% en términos anuales. Banxico igualmente hizo saber que en el segundo trimestre del presente año, la inversión extranjera se redujo en 8 mil 710 millones de dólares en valores gubernamentales. Moody’s vaticina para Méxi-

La estrategia presidencial para enfrentar la crisis consistió en no adquirir deuda pública, enfocándose a paliar limitadamente la situación de los “de abajo”, dejando que los “de arriba” se rasquen con sus propias uñas. Y como de costumbre los muchísimos de en medio, los cautivos pagadores de impuestos, deslizando de su rango social.

co un crecimiento limitado en el próximo lustro, de entre 2 y 3% anual, en caso de acelerarse la inversión privada.

Seguramente en el contexto del segundo informe de gobierno, la realidad económica y los nubarrones en la materia serán subestimados, tal como suele suceder en el púlpito desde el cual el Ejecutivo decide la agenda nacional, dándole tiempo, vigencia y notoriedad a los acontecimientos por él juzgados como relevantes, elogiando lo relativo a la transformación por él representada y fustigando —con todo respeto— a sus corruptos adversarios conservadores, inconformes con cualquier cambio que afecte sus intereses particulares. Coincidimos con la cruzada anticorrupción emprendida por AMLO, sin embargo, creemos oportuno dejar a las instituciones correspondientes cumplir con su deber y aprovechar la enorme difusión de los esparcidos mensajes presidenciales para incorporar fraternalmente a todos los mexicanos y alentarlos a superar unidos el terrible tiempo que nos toca afrontar.

Dividir es restar, predisponer a unos contra otros es restar; denostar a supuestos adversarios es restar; erigirse en tribunal popular es restar; incurrir en dulos de videos es restar; convertirse en verdugo del pasado es restar.

Vacunas: ¿redoblarán las campanas?

Arnoldo Kraus

Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Corea del Sur, China, Francia y otros países ricos, así como grandes grupos académicos como los Institutos Nacionales de Salud en EUA o el Imperial College of London y farmacéuticas poderosas como Pfizer, Inovio, Sanofi o AstraZeneca, experimentan en pos de la vacuna.

de la pobreza, la pandemia de los políticos y sus funestas consecuencias.

Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Corea del Sur, China, Francia y otros países ricos, así como grandes grupos académicos como los Institutos Nacionales de Salud en EUA o el Imperial College of London y farmacéuticas poderosas como Pfizer, Inovio, Sanofi o AstraZeneca, experimentan en pos de la vacuna. Quizás las vacunas estén disponibles a fin de año. Cuando se cuente con ellas, las campanas redoblarán, no para todos, sólo para los privilegiados.

Ernest Hemingway, autor de Por quién doblan las campanas, tomó el título de su novela de un poema de John Donne —Devotions Upon Emergent Occasions—, aplicable a las pandemias descritas al inicio y la producida por COVID-19: “Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la masa. Si el mar se lleva un terrón, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa señorial de uno de tus amigos, o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad: por consiguiente nunca hagas preguntas por quién doblan las campanas: doblan por ti”.

Inmersos en la epidemia —¿cuándo terminará?—, priorizar será necesario. Dudo que la distribución de la vacuna se ajuste a cánones éticos. Dudo que las prioridades políticas y comerciales tomen en cuenta a Donne, “...la muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad”. Nuevamente no concluyo. Discutir cuestiones éticas es imperativo. Lo haré la próxima semana.